Nombre: _____ Fecha: _____

La libreta de Vicente

Lea el relato con calma. Si lo desea, léalo dos veces.

La tienda de Vicente estaba en la esquina, en un barrio de Zaragoza, y olía a todo a la vez: a café recién tostado, a bacalao en salazón, a jabón de pastilla y a las especias de los tarros de cristal. Encima de la puerta, un letrero con letras azules decía «Ultramarinos». Dentro, detrás de un mostrador de madera gastado por los codos de medio barrio, estaba Vicente, con su guardapolvo gris y un lápiz detrás de la oreja.

Nieves llegó al barrio un mes de marzo, con una maleta y un trabajo en una fábrica de galletas que no pagaba hasta final de mes. El primer día entró en la tienda, pidió lo justo y contó las monedas dos veces delante del mostrador. Le faltaban unas pocas. Vicente no dijo nada. Sacó una libreta con tapas de hule negro, la abrió por una página en blanco y escribió arriba, con letra redonda: «Nieves, la nueva del tercero».

—Ya me lo pagará cuando cobre —le dijo—. Aquí todo el barrio tiene su hoja.

Aquel mes, Nieves compró a cuenta garbanzos, que Vicente pesaba en una balanza de platos con pesas de hierro; aceite, que salía de un surtidor y caía en la botella que ella traía de casa; y azúcar, que él envolvía en un cucurucho de papel de estraza con una habilidad de prestidigitador. Cada compra quedaba apuntada en la libreta, con la fecha y el precio.

El día que cobró, Nieves fue a la tienda con el sobre de la paga todavía cerrado. Vicente sumó la columna, ella pagó hasta el último céntimo y él tachó la página con dos rayas cruzadas. «Cuentas claras», dijo, satisfecho. Desde entonces Nieves pagó siempre al contado, pero su

La libreta de Vicente (sigue)

hoja se quedó en la libreta, con todas las demás.

Muchos años después, cuando Vicente se jubiló y bajó la persiana por última vez, hizo algo que nadie esperaba: arrancó con cuidado las páginas de la libreta y se las fue dando, una a una, a cada vecino. A Nieves le dio la suya, con los garbanzos, el aceite y el azúcar de aquel primer mes, y las dos rayas cruzadas. Nieves la tiene enmarcada en el pasillo de su casa. Cuando alguien le pregunta qué es, contesta que es su primer contrato con Zaragoza.

Para conversar. No hay respuestas buenas ni malas: cuente lo que recuerde.

- ¿Cómo era la tienda de su calle o de su barrio? ¿Quién atendía el mostrador?
- ¿Recuerda usted cómo se vendían antes el aceite, las legumbres o el azúcar?
- ¿Conoce usted la costumbre de apuntar las compras para pagarlas a final de mes? ¿Qué le parece?
- ¿Qué olores le recuerdan a usted las tiendas de antes?

La libreta de Vicente: preguntas

1 Sin mirar el relato, conteste a estas preguntas. Si no recuerda alguna, vuelva a leer esa parte.

1. ¿En qué ciudad estaba la tienda de Vicente?

2. ¿De qué color eran las letras del letrero?

3. ¿Dónde llevaba Vicente el lápiz?

4. ¿Dónde trabajaba Nieves?

5. ¿De qué eran las tapas de la libreta?

6. ¿Qué escribió Vicente en lo alto de la página de Nieves?

2 Ordene lo que pasó: escriba 1, 2, 3 y 4 en las casillas.

- ☐ Vicente reparte las páginas de la libreta entre los vecinos.
- ☐ Vicente escribe el nombre de Nieves en la libreta.
- ☐ A Nieves le faltan unas monedas para pagar.
- ☐ Vicente tacha la página con dos rayas cruzadas.

La libreta de Vicente: soluciones

1 Preguntas de recuerdo

1. ¿En qué ciudad estaba la tienda de Vicente?
   En Zaragoza.

2. ¿De qué color eran las letras del letrero?
   Azules.

3. ¿Dónde llevaba Vicente el lápiz?
   Detrás de la oreja.

4. ¿Dónde trabajaba Nieves?
   En una fábrica de galletas.

5. ¿De qué eran las tapas de la libreta?
   De hule negro.

6. ¿Qué escribió Vicente en lo alto de la página de Nieves?
   Escribió «Nieves, la nueva del tercero».

2 Orden de los hechos

4 Vicente reparte las páginas de la libreta entre los vecinos.

2 Vicente escribe el nombre de Nieves en la libreta.

1 A Nieves le faltan unas monedas para pagar.

3 Vicente tacha la página con dos rayas cruzadas.